

JULIANA

Era ocasión peregrina
de enriquecerme, y me pesa
que no sea mi ama esa
doña Aurora de Molina.

CONTI

Ya te he dicho que es inútil
la ficción. A tu señora
conozco, y la doña Aurora
en cuestión es; y es tan fútil
la ignorancia que aparentas
en el asunto, que raya
en torpeza: conque, vaya,
ríndete y echa tus cuentas.
Ello ha de ser, y ha de entrar
el mancebo en esta casa:
si es por ti, pide sin tasa;
mas si no, te ha de pesar.

JULIANA

Hidalgo, ya os tengo dicho
que equivocado venís;
mas si tenaz insistís
en vuestro necio capricho,
sabed que, aunque se me diera
todo el oro que atesora
Portugal, á mi señora
tan vilmente no vendiera.
Id, pues, que es empresa vana,
porque ni amenazas ni oro
han de manchar el decoro
de la noble castellana.

CONTI

Pues bien; dila que, enemigo
de Castilla el Portugal,
en buscar aquí hace mal
una castellana abrigo.

JULIANA

Id, que el pueblo portugués
no hace á las mujeres guerra
villana: aun hay en su tierra
caballeros, pues no lo es
quien obra como obráis vos;
mas si en Portugal no hallamos
quien nos proteja, fiamos
en la protección de Dios.

CONTI

Bueno es que fiéis en ella,
porque solas os halláis;
con él y en mi mano estáis
la señora y la doncella.

JULIANA

Justicia habrá en Portugal.

CONTI

No contra mí, por ahora.
Prevénselo á doña Aurora,
y ved lo que menos mal
os ha de estar.

JULIANA

Ya está visto.

CONTI

El mancebo es poderoso.

JULIANA

Y el honor muy valeroso.

CONTI

Y él audaz.

JULIANA

Está previsto
su atrevimiento.

CONTI

Aun ignora
con quién bravea la esclava.

JULIANA

Pues juzgad si será brava,
por la sierva, la señora.

CONTI

Fiera es la virtud, villana.

JULIANA

Así se gasta en Castilla.

CONTI

Todo á la fuerza se humilla.

JULIANA

Menos la fe castellana.

CONTI

Adiós, pues, las del castillo.

JULIANA

Con Dios vaya el portugués.

CONTI

Hasta luego.

JULIANA

Hasta después.

CONTI

¿Habrá taimada?

JULIANA

¿Habrá pillo?
(Cierra la ventana.)

ESCENA VIII

CASTEL-MELHOR y D. LUIS, ocultos. CONTI

CONTI

A la seducción no cede;
mas mucho en ello me va,
y á la fuerza cederá:
todo la fuerza lo puede.

(Vase.)

(Don Luis quiere seguirle. Castel-Melhor le contiene.)

CASTEL-MELHOR

¿Teneos, por San Andrés!

DON LUIS

¿Dejadme!

CASTEL-MELHOR

Va bien cogido,
don Luis.

DON LUIS

¿Le habéis conocido?

CASTEL-MELHOR

Sí.

DON LUIS

¿Quién es?

CASTEL-MELHOR

(Con misterio.)

Un genovés.

DON LUIS

(Con inteligencia.)

¡Ah!

CASTEL-MELHOR

¡Silencio! Al cabo estoy
de la intriga. ¿Esa doncella
que salió á la reja.....

DON LUIS

Es ella.

CASTEL-MELHOR

Oidme, pues.

DON LUIS

Hablad.

CASTEL-MELHOR

Voy
franco á ser. Si no tenéis
grande confianza en Dios,
vámonos de aquí.

DON LUIS

Idos vos,
Castel-Melhor, si queréis.

CASTEL-MELHOR

¡Señor don Luis!

DON LUIS

Yo me quedo.

CASTEL-MELHOR

La vida me habéis salvado,
y moriré á vuestro lado.

DON LUIS

Gracias.

CASTEL-MELHOR

Hago cuanto puedo:
mas ya oisteis; volverá.

DON LUIS

Y yo le recibiré.

CASTEL-MELHOR

Tal vez no solo.

DON LUIS

Lo sé.

CASTEL-MELHOR

Adelante.

DON LUIS

Dios dirá.

A mí jamás me desola
el peligro; y pues tenemos
tiempo aún, Conde, arreglemos
el negocio á la española.

CASTEL-MELHOR

Contad conmigo.

DON LUIS

Yo traje
cinco leales, que están
en la hostería de San
Telmo, ahí cerca. A mi paje
llamad, dadle esto, y con vos
vendrán. Ponedles allí;

(En el pórtico.)

decidles que estoy aquí,
y encomendadnos á Dios.
Mas si hay tiempo, y por fortuna
ese hombre tarda, ó no viene,
mirad si esta casa tiene
por la espalda entrada alguna.
Sea puerta, reja ó cualquiera
pasaje, de todos modos
franco estará, y Cristo con todos:
entrad, y yo en espera.

CASTEL-MELHOR

Os comprendo: mas ¿me dais,
don Luis, palabra de honor
de que el otro....

DON LUIS

No temáis;
sé quién es, Castel-Melhor.

(Vase Castel-Melhor, saludando á D. Luis con inteligencia.)

ESCENA IX

DON LUIS

Pues señor, ¡bien! De la guerra
á pesar de los reveses,
estos buenos portugueses
se divierten en su tierra.
Su juego, á fe, no es bastante
leal; pero á tiempo llego
y á tomar voy en el juego
cartas, y trampa adelante.
Por lo visto, sus jugadas
van por oros: no es mal palo;
mas veré si les igualo
la partida por espadas,
y ¡ay de ellos si en un renuncio
les atrapo! Mas la hora
se adelanta apriesa.

(Llama á la ventana.)

Aurora.....

Como él ha hecho el anuncio
de su vuelta, se recela
de su traición, y lejano
me juzga. Mas no fué en vano
nuestra antigua cantinela,
tantas veces repetida
en la morisca Granada,
para que tenga olvidada
letra que fué tan sabida.

(Recitando á media voz junto á la ventana.)

Aurora de mis ojos,
sol de mi vida,
á tu albor se despierta
mi alma dormida.
Sal á tu oriente
para que adore mi alma
tu luz fulgente.

(Juliana abre la ventana al concluir D. Luis su cantinela.)

ESCENA X

DON LUIS. JULIANA, á la reja. Después D.^a AURORA,
idem.

JULIANA

¡Virgen santísima, él es!

DON LUIS

Yo.

JULIANA

Venid, venid, señora.

DOÑA AURORA

¡Mi don Luis!

DON LUIS

¡Mi doña Aurora!

DOÑA AURORA

Llegas á tiempo.

DON LUIS

Tus pies

á besar.

DOÑA AURORA

Y escudo á ser
de mi honor, que está cercado
de peligros.

DON LUIS

Sin cuidado

respira ya.

DOÑA AURORA

Qué temer

no tengo si estás conmigo.

DON LUIS

Sabes que tuya es mi vida.

DOÑA AURORA

¡Ah, don Luis! Tal vez vendida
la traes por mí al enemigo.

DON LUIS

No temas: soy mensajero
de un pliego del Cardenal,
y libre de Portugal
sacarte conmigo espero.

DOÑA AURORA

No sabes entre qué redes
estoy presa.

DON LUIS

Allí escondido,
coger un hilo he podido.

DOÑA AURORA

Desenredarle no puedes
tú solo.

DON LUIS

Tal vez, Aurora,
le hilaré de modo tal,
que haga con él un dogal
al que le ha hilado hasta ahora.

DOÑA AURORA

No hay fuerza que á su garganta
le ate.

DON LUIS

Ese es cuidado mío:
al que tiene ingenio y brío,
ninguna fuerza le espanta.
Yo he cruzado los contrarios
territorios por hablarte,
forjando para salvarte
mil intentos temerarios.
Escudado solamente
por un pliego (vano acaso),
he sabido abrimme paso
del Rey y de la Regente
hasta la cámara. Un hora
no ha que llegué, y la más rara
casualidad me depara
tu encuentro. ¡Qué teme, Aurora,
el que tiene á la fortuna
decidida en su favor,
y siente el doble valor
de dos almas puesto en una?
Yo te amo, Aurora; en la tierra,
ventura sin ti no encuentro,
ni sin ti esperanza dentro
de mi corazón se encierra.
Por ti vengo; y arrogante
con el valor que atesora
mi amor en mi pecho, Aurora,
no hay peligro que me espante.

DOÑA AURORA

Y yo, á quien sola en el mundo
de mi buen padre la muerte
dejó, fio en ti mi suerte.
Ciego, idólatra, profundo,
para ti mi corazón

su amor guarda eterno y solo,
y á él entera me inmolo
como tú á mi salvación.

DON LUIS

Aurora mía, al venir
hoy tu amor á socorrer,
no hago yo más que cumplir
de noble con el deber.
La muerte te dejó sola
en esta corte estragada,
expuesta á la audaz mirada
de un mancebo, que española
mirándote y sin amparo,
á sus plantas te juzgó,
y un paso hacia ti avanzó
para hollar tu honor preclaro.
Mas primero que mancilla
ponga en tí, verá quién es,
el fidalgo portugués,
un amante de Castilla.

DOÑA AURORA

¡Alma noble!

DON LUIS

Ahora, amor mío,
nuestro tiempo aprovechemos,
que no es mucho el que tenemos.
Un amigo de mi tío
el Cardenal, que por nuestra
suerte en mi favor está,
á buscarme volverá;
y es necesario una diestra
retirada imaginar,
porque en posición tan crítica
vale más en la política
que en la fuerza confiar.

DOÑA AURORA

Entra, pues, y convenida
la marcha que más conviene
seguir.....

DON LUIS

¿Por ventura tiene
esta casa otra salida?

DOÑA AURORA

No sé.

DON LUIS

Temo que ésta presto
nos obstruyan, y es preciso
tener de mi gente aviso
antes de dejar el puesto.

JULIANA

(Por la puerta.)

Entrad, don Luis.

DON LUIS

(Á Juliana.)

Voy allá.

(Á D.^a Aurora.)

Aurora, de cualquier modo,
¿estás bien resuelta?

DOÑA AURORA

Á todo.

DON LUIS

Pues adelante: saldrá
lo que Dios quiera. Juliana,
mientras que yo me aseguro
de la casa, tú en lo obscuro
mantente de la ventana;
y no me pierdas de vista
la plazuela.

(Entran por la puerta y vuelve á parecer Juliana
en la ventana.)

ESCENA XI

JULIANA

(Á la ventana.)

Ya está puesta
la atalaya. ¡Con bien de ésta
nos saque Dios! Nadie chista
todavía: nada veo.
¿Qué se hará Gil? Ya debiera
de haber venido: siempre era
un amigo más, y creo
que no estamos para andar
eligiendo. Mas obremos
con precaución y miremos
sin que dé qué recelar

la reja abierta, y fatiga
inútil sea. Allí enfrente
veo ya en la sombra gente:
¿Será amiga ó enemiga?

ESCENA XII

CONTI, UN JUEZ, DOS ALGUACILES y una ronda
de hombres.

CONTI

Alto aquí: vosotros dos
esa calle tomaréis
y mi seña aguardaréis:
id.

(Al Juez.)

Con vuestra ronda vos
en esa casa llamad:
dos mujeres españolas
están dentro de ella solas:
en nombre del Rey tomad
á las dos presas: si alerta
están y os niegan la entrada,
por debajo apalancada,
desencajadles la puerta
y entrad. Si os alzan el grito,
ahogadles la voz; mas todo,
con decencia y con buen modo
que se cumpla necesito.
Y cuenta con la torpeza,
señor Juez, porque es asunto
en cuyo éxito barrunto
que arriesgamos la cabeza.

(El Juez va á llamar á la puerta. Conti se retira al pórtico
de la izquierda.)

¡Pobre corza, en tu guarida
postrimera acorralada;
corrido has desesperada,
pero al fin estás cogida!

(Llama el Juez.)

JUEZ

No responden.

ALGUACIL

Por malicia
tal vez.

CONTI

Puede; repetid.

ESCENA XIII

DICHOS. JULIANA, á la reja.

JULIANA

¿Quién va á estas horas?

JUEZ

Abrid.

JULIANA

¿Que abra? ¿Á quién?

JUEZ

A la justicia.

JULIANA

¡Vaya un chiste! ¿En esta casa
la justicia? Equivocados
venís.

JUEZ

Ved que autorizados
á todo estamos, y tasa
no tiene nuestro poder;
y en la casa para entrar,
todo lo hemos de intentar:
conque ved cómo ha de ser.

JULIANA

Prohibe allanar la ley
las casas.

JUEZ

Pues á ver vais
que se allanan si os negáis
á abrir. En nombre del Rey
os requiero la postrera
vez para que abráis de grado,
de no, á la fuerza, obligado,
apelaré.

JULIANA

De manera,
que lo que yo hacer podré
será avisar á mi ama
que es la justicia quien llama,
y lo que me mande haré.

JUEZ

Tres veces á llamar voy:
si á la tercera la puerta
no está á la justicia abierta,
con ella en el suelo doy.

JULIANA

Yo aquí no soy la señora,
y mi obligación haré:
haced vos lo que os esté
mejor.

(Cierra.)

CONTI

(Aparte.)

¡Oh! Lo que es ahora,
todo cuanto discurráis
será en balde.

JUEZ

(Llamando.)

Dos.

CONTI

(Al Juez.)

Si franca
no está á la otra, la palanca
meted, y nada temáis.
Servicio del Rey.

ALGUACIL

Ya siento
pasos.

(Mirando por la cerradura.)

Ya viene.

JUEZ

A la entrada,
mano echad de la criada.

ALGUACIL

Por supuesto, en el momento.
Ya gira en la cerradura
la llave.

(La puerta se abre y entran el Juez y alguaciles.)

EL JUEZ

¡Adelante!

JULIANA

(Dentro.)

¡Ay, Dios!

CONTI

Como me la lleve en pos,
mi fortuna está segura
por ahora.

ESCENA XIV

CONTI y CASTEL-MELHOR

(Mientras Conti espera guarecido del pórtico, Castel-Melhor, embozado hasta los ojos, coloca dos hombres uno á cada esquina de los dos edificios laterales, quedándose él á un lado é inmóvil.)

CONTI

Se entretiene
demasiado. Mas ¿qué es esto?

(Va á salir y ve los de Castel-Melhor.)

¿Quién ahí esa gente ha puesto?

¿Quién es el que se mantiene
inmóvil allí detrás

de la esquina? A verlo voy.

(Al salir Conti del pórtico, salen por la puerta de la casa D. Luis, D.^a Aurora, Juliana, el paje y cuatro hombres embozados, los cuales y Conti, avanzando, se hallan en medio de la escena.)

ESCENA XV

CONTI, D. LUIS, D.^a AURORA, JULIANA,
CASTEL-MELHOR y embozados.

CONTI

Mas ¿qué es lo que viendo estoy?
¡Traidores!

(Al irse para ellos, D. Luis le pone una pistola al rostro; los demás siguen.)

DÓN LUIS

Un paso más,
y sois muerto.

CONTI

¡Castellanos
aquí!

DÓN LUIS

Sin duda ninguna,

signor Conti; y fué fortuna
que dierais en tales manos.

(Á una seña de D. Luis, el paje y sus hombres se apoderan de Conti.)

Sólo es cosa de quedar
unas cuantas horas preso
en esta casa; con eso,
no me podréis estorbar.

CONTI

Mas, caballero.....

DÓN LUIS

A fe mía

que lo soy, pues en mi mano
estáis, y os late villano
el corazón todavía.

Entrad, pues, ó ¡vive Dios,
señor Conti, que una bala
todas las cuentas iguala
esta noche entre los dos!

(Le llevan.)

Atadle, y cerrad después.
Que Portugal le detesta
me han dicho..... Portugal, de ésta
se libra del genovés.

